

Antecedentes literarios en la ‘niña mala’ de Mario Vargas Llosa

Martin Eduardo García Calle
(Uniwersytet Śląski w Katowicach, Polska)

Abstract This article analyzes the literary antecedents and personality of *La niña mala* (2006) main character. In our opinion, the author takes three heroines of French Literature as a model for his character: Marguerite Gautier – a character who gives life to *The Lady of the Camellias* (1848) by Alexandre Dumas (son) – and Emma Bovary and Marie Arnoux – respectively protagonists of *Madame Bovary* (1857) and *L'éducation sentimentale* (1869) by Gustave Flaubert. We will analyze the personality of the heroines and through examples we will highlight similarities with the character created by Mario Vargas Llosa.

Sumario 1 Travesuras de la niña mala. – 2 Marguerite Gautier, musa inspiradora. – 3 Emma Bovary, mujer fatal. – 4 Marie Arnoux, la dama inalcanzable. – 5 Conclusiones.

Keywords Intertextuality. Mario Vargas Llosa. Gustave Flaubert. Alexandre Dumas (son). Courtly love. Femme Fatale. Impossible Love.

Es una chica libre que usa las armas que tiene para sobrevivir.
Yo no la juzgo, proviene de una jungla que la ha endurecido
(Mario Vargas Llosa)

Esta frase es del propio Mario Vargas Llosa en una entrevista concedida al diario *La Vanguardia* de Barcelona, para referirse a la personalidad de su principal personaje femenino en *Travesuras de la niña mala* (Ayén 2006).

La novela empieza con una dedicatoria: «A X, en memoria de los tiempos heroicos». ¿Quién será la persona anónima a la que le ha dedicado el libro? ¿Habrá sido alguna mujer de la que se enamoró el escritor en los primeros años de su época parisina? ¿Realmente hubo alguna musa ‘real’, al menos en parte, que le haya inspirado esta historia de amor? Antes de conocerse la relación con Isabel Preysler,¹ Juan José Armas Marcelo (2002) en su libro *Mario Vargas Llosa: el vicio de escribir* afirmaba que las mujeres más

1 Debido a la relación con Isabel Preysler (ex esposa del cantante Julio Iglesias y llamada por la farándula española como la ‘reina de corazones’), Vargas Llosa aparece frecuentemente en la prensa ‘rosa’. El también escritor peruano, Jaime Bayly, afirmó que Mario Vargas Llosa se ha convertido en lo que tanto ha criticado, en alusión al libro *La civilización del*

importantes en la vida de Mario Vargas Llosa fueron su primera esposa, su tía política Julia Urquidí² (1955-1964) y su prima Patricia Llosa³ (1965-2015).

Respecto a la literatura en sí, la crítica ha detectado una evolución en los personajes femeninos de nuestro autor. Como ejemplos más representativos: la prostituta Pies Dorados que frecuenta el cadete Alberto en sus días de permiso, o la madre de Teresa que soporta a un marido alcohólico en *La ciudad y los perros* (1963); Bonifacia, llamada también La Selvática en *La casa verde* (1966) quien es golpeada y obligada a prostituirse por Lituma, o Lalita que es maltratada por Fushía; Olga, La Brasileña en *Pantaleón y las visitadoras* (1973) que también es una prostituta, o Pochita, la esposa del capitán Pantoja que culpa al clima de la selva el aumento de los deseos sexuales de su marido; Sebastiana, la sirvienta violada en *La guerra del fin del mundo* (1981) o la violación de Jurema a manos de Galileo Gall; Lucrecia, madrastra del niño Fonchito con quien mantiene relaciones sexuales en *Elogio a la madrastra* (1988) y la misma Lucrecia que es un símbolo erótico para su esposo en *Los cuadernos de don Rigoberto* (1997). Todas ellas son personajes tratados generalmente como objetos sexuales, a menudo violadas y víctimas de la violencia y del machismo, sin un papel predominante que generalmente se reduce al sexo. Por el contrario, Urania Cabral es una mujer con estudios universitarios en los Estados Unidos y que supera el trauma de ser violada por el general Trujillo en *La fiesta del Chivo* (2000), Flora Tristán una feminista y activista social en *El paraíso en la otra esquina* (2003), y especialmente Otilia en *Travesuras de la niña mala* (2006). Además de ser personajes sexuales (el sexo es un elemento imprescindible en la dilatada trayectoria literaria del autor), dejan de ser marginales para tener una presencia más relevante, fundamental y de protagonistas en sus respectivas historias.⁴

Mario Vargas Llosa en más de una ocasión ha expresado su admiración por escritores a quien llama «maestros», especialmente Flaubert, entre

espectáculo (2012): en este ensayo nuestro autor afirma que vivimos en una sociedad banal en la que prima un periodismo poco serio, el chisme y la frivolidad.

2 En su libro *Lo que Varguitas no dijo* (1983) describe las infidelidades del escritor con otras mujeres cuando vivían en París. Además, asegura que estando casados Mario la engañaba con su prima Patricia.

3 La prensa peruana ha puesto el foco mediático en el reciente divorcio del ya ex matrimonio Vargas Llosa e incluso la prensa española. Por poner un ejemplo, Federico Jiménez Losantos afirmó: «el que a hierro mata a hierro muere» en clara alusión a la actual situación de Patricia Llosa. Para el periodista, Isabel Preysler ha actuado de la misma forma con la que actuó Patricia Llosa con Julia Urquidí (*Las mañanas de Federico*, programa transmitido por EsRadio, el 11 de junio de 2015; <https://www.youtube.com/watch?v=0wb0pFqu688>, 2017-05-25).

4 Stephen Henighan (2009) hace un estudio interesante y detallado sobre la evolución de los personajes femeninos en nuestro autor.

otros.⁵ Además es conocida la predilección que tiene hacia determinadas obras literarias. Por tanto, el propósito de este trabajo es sugerir que esencialmente Vargas Llosa toma como modelo para la protagonista de *Travesuras de la niña mala* a las heroínas de tres clásicos de la literatura francesa decimonónica: Marguerite Gautier de *La Dame aux camélias*⁶ (1824) de Alexandre Dumas hijo, Emma Bovary de *Madame Bovary*⁷ (1856), y Marie Arnoux de *L'Éducation sentimentale*⁸ (1869) de Gustave Flaubert.

1 Travesuras de la niña mala

Travesuras de la niña mala (2006) es considerada por la crítica académica y literaria como una obra menor que dista mucho de novelas notables como *La casa verde* (1966), *Conversación en la Catedral* (1969), *La guerra del fin del mundo* (1981), *La fiesta del chivo* (2000), o *El sueño del Celta* (2010). Personalmente pienso que va más allá de una simple ficción de amor. Este libro rompe con la temática tradicional en la prolífica obra narrativa del autor: deja de lado las técnicas narrativas de otras novelas y las reemplaza por un estilo narrativo sencillo, de tiempo lineal y cronológico. Del mismo modo, es un testimonio de los principales acontecimientos políticos, históricos y sociales del siglo pasado.

La recepción de esta novela ha tenido varias interpretaciones por parte de los académicos. Aparte de estar considerada como una novela sentimental, se puede leer como un libro cuyo tema alude a la vocación de escritor,⁹ e incluso de tener rasgos del género picaresco.¹⁰ Desde mi punto de vista, este libro también me hace reflexionar sobre la denuncia

5 En el discurso del Premio Nobel de Literatura (Vargas Llosa 2010), el autor cita a trece escritores que lo deslumbraron e influyeron en su obra narrativa. Él les llama «maestros»: Martorell, Cervantes, Dickens, Balzac, Tolstoi, Conrad, Thomas Mann, Sartre, Orwel, Camus, Malraux, Faulkner y Flaubert.

6 La característica más importante que comparten ambas heroínas es ser 'musas inspiradoras'.

7 En ambas protagonistas encontramos principalmente el mito de 'mujer fatal'.

8 Representan 'el amor inalcanzable' y comparten un trasfondo político e histórico.

9 En la última página de la novela, en boca de sus protagonistas el autor hace un guiño a su vocación de escritor: «- ¿Y por qué se te ha ocurrido eso? - Porque siempre has querido ser un escritor y no te atrevías. Ahora que te vas a quedar solito, puedes aprovechar, así no me extrañarás tanto. Por lo menos, confiesa que te he dado tema para una novela. ¿No, niño bueno?» (Vargas Llosa 2008, 418). Para más información consultar los trabajos de Snauwaert 2010, 2012.

10 En relación a la picaresca, algunos estudiosos proponen que hay una cierta evocación del género picaresco en nuestra novela, puesto que nuestra protagonista encarna varias características de los pícaros y pícaras en sus acciones. Cf. Pollarolo 2015.

social que nuestro literato ejerce al hablar de los prejuicios sociales, del racismo y de las grandes desigualdades económicas existentes en el Perú: «Claro que tenías razón, niña mala, de no querer volver al Perú, de odiar al país que te recordaba todo lo que habías aceptado, padecido y hecho para escapar de él» (Vargas Llosa 2008, 360).

El argumento es sencillo, *Travesuras de la niña mala* relata la relación amorosa de una pareja peruana que se conoció en Lima siendo unos adolescentes y que se fueron reencontrando a lo largo de cuatro décadas en distintas partes del mundo: París, Londres, Tokio y Madrid. Narra la vida de Ricardo Somocurcio – el álgter ego del autor- y de Otilia –el verdadero nombre de la niña mala– descrita como una mujer egoísta, audaz, calculadora, ambiciosa y que tiene varias personalidades y por consiguiente varios nombres: Lily, Arlette, Madame Arnoux, Mrs. Richardson, Kuriko, y Madame Somorcucio.

La principal relación que establezco entre *Travesuras de la niña mala* y *La Dame aux camelias* es la de ser ambas, novelas con tintes románticos donde predominan los sentimientos y el amor de los protagonistas. Respecto a *Madame Bovary*, obra clásica del realismo francés del siglo XIX, la analogía se basa en que también *Travesuras de la niña mala* se puede considerar como una novela realista: no todo gira en torno al amor; el autor describe la sociedad en la que se envuelven sus personajes, el poder del dinero, los intereses económicos y ejerce una crítica social. En *L'Éducation sentimentale* la principal similitud es narrar los acontecimientos sociales y políticos en los que se desarrollan las respectivas historias. A continuación analizaré las personalidades de las heroínas de dichas novelas en relación a nuestra protagonista.

2 Marguerite Gautier, musa inspiradora

Nuestro autor en uno de sus habituales artículos de opinión en el diario *El País* escribió: «Sin proponérselo ni siquiera sospecharlo, Alejandro Dumas, hijo, consiguió con *La dama de las camelias* tocar una cuerda profunda de la realidad humana y hacer sentir a hombres y mujeres de su tiempo que la tragedia encarnada por Marguerite Gautier y Armand Duval los representaba con fidelidad, que era 'la vida misma hecha arte'». ¹¹ Marguerite Gautier es una de las heroínas más importantes y conocidas de la Literatura universal. Alexandre Dumas, hijo, (su creador) tenía cerca de veinte años cuando se enamoró de Marie Duplessis (la verdadera Marguerite). Marie fue una cortesana muy famosa en el París del siglo XIX

11 Vargas Llosa, Mario (2005). «Camelias fragantes» [online]. *El País*, 4 de septiembre. URL http://elpais.com/diario/2005/09/04/opinion/1125784807_850215.html (2017-05-25).

cuyas conquistas además del escritor fue el compositor Franz Liszt, y varios hombres importantes de la época. A sus 23 años muere de tuberculosis, hecho que inspiró al joven Dumas – que en ese entonces contaba con 24 años – escribir *La Dame aux camelias* (1848) inmortalizándola con el nombre de Marguerite Gautier. Cinco años después, el famoso compositor italiano Giuseppe Verdi compendría en su honor *La Traviata* (1853).

El primer parentesco que sugiero entre Marguerite y Otilia es la encarnación del ideal romántico y del tópico de ‘musa inspiradora’.¹² Armand Duval idealiza a Marguerite con una belleza perfecta: «Y es que era imposible ver una belleza más encantadora que la de Marguerite» (Dumas 2013, 16), la describe como a un ángel, y le inspira un amor sincero, leal, generoso, puro e ideal; los mismos sentimientos que siente Ricardo Somocurcio hacia la niña mala: «Pero yo movería cielo y tierra para rescatarla. Porque para qué negarlo, la amaba cada día más. Y la amaría siempre, [...] mi reina, mi princesita, [...] mi único amor» (Vargas Llosa 2008, 199). Este amor idealizado trae consigo un ‘sufrimiento’, un dolor que siente tanto Armand como Ricardo. Armand, por ejemplo, sufre de forma atroz la fatídica noche en la que recibe una carta de Marguerite donde le comunica que lo abandona: «Armand, cuando lea esta carta, ya seré la amante de otro hombre. Así que todo ha terminado entre nosotros [...] Cuando hube leído la última palabra, creí que iba a volverme loco» (Dumas 2013, 250). En nuestra novela, nuestro personaje se siente humillado en su amor propio y llora desconsoladamente por el dolor que una vez más le causa la niña mala. «Es tu culpa, Ricardo. La conocías. Sabías de lo que era capaz. Nunca te quiso, siempre te despreció. De qué lloras pichiruchi. De que te quejas, de qué te lamentas, huevón, cojudo, imbécil» (Vargas Llosa 2008, 218).

Marguerite al igual que Otilia, desea el lujo, el dinero, lo material. Marguerite como cortesana lleva una vida ostentosa gracias a la generosidad económica de vizcondes, condes y duques. Otilia también se asemeja a Marguerite en este aspecto, aunque sus conquistas, obviamente en la mitad del siglo XX, son diferentes: el Comandante Chacón, un héroe de la revolución cubana; Monsieur Robert Arnoux, un importante diplomático francés; Mr. Richardson, un rico empresario inglés; y Fukuda, un mafioso japonés. Otra característica destacable es la condición de prostitutas de ambas heroínas. *La Dame aux camélias* nos muestra desde el primer capítulo a Marguerite como una cortesana muerta a la que subastan los bienes de su casa para cancelar la deuda de sus acreedores: «Más tarde

12 Para este mito romántico, la mujer encarna el amor, la belleza, la perfección, e inspira los sentimientos más nobles del hombre enamorado. Este tópico se popularizó en la Edad Media con el amor cortés. Como ejemplos más representativos de ‘musas inspiradoras’ tenemos a Beatriz de Dante Alighieri, a Laura de Francesco Petrarca, o a Julia de Gustavo Adolfo Bécquer. Ver los trabajos de: Kalenić Ramšak 2002, Palacios Bernal 1998.

comprendí aquella admiración y aquel asombro, pues, al ponerme a observar yo también, advertí sin dificultad que estaba en la casa de una entretenida» (Dumas 2013, 8), mientras que en *Travesuras de la niña mala* (aunque) la protagonista no es llamada así por el autor, se interpreta que puede ser considerada como una 'mujer pública' por no tener reparos en acostarse con varios hombre que le brinden una protección económica y social: «Me has hecho creer que me querías, mientras que, con toda la tranquilidad del mundo, seducías a otros caballeros porque tenían más dinero, y me largabas sin el menor cargo de conciencia» (Vargas Llosa 2008, 412).

Tanto Alexandre Dumas como Mario Vargas Llosa dotan a sus personajes de una gran belleza física, pero también las muestran físicamente desmejoradas y sin la belleza de antaño al final de sus respectivas existencias: Marguerite muere a causa de la tuberculosis, la enfermedad romántica por excelencia, y Otilia de cáncer. Marguerite, pocos días antes de morir, se refiere a sí misma (en sus cartas) como un 'cadáver' de mujer: «Julie me puso colorete, porque si no habría parecido un cadáver» (Dumas 2013, 302) mientras que Otilia es descrita sin senos, con sus partes íntimas dañadas, con un rostro demacrado, y con un cuerpo extremadamente delgado: «Parecía uno de esos cadáveres vivientes que muestran las fotografías de los campos de concentración» (Vargas Llosa 2008, 414). Del mismo modo, ambas 'musas' fueron redimidas por el amor: Marguerite postrada en su cama, se arrepiente de la vida libertina que había llevado, y Otilia antes de morir se lamenta y busca a Ricardo para pedirle perdón por todo el daño causado, falleciendo 37 días después del reencuentro.

En relación a las diferencias, el contraste más significativo es que la heroína de *La Dame aux camélias* renuncia al amor de Armand Duval por generosidad, por altruismo, por nobleza, y cede ante el chantaje y las súplicas del padre de Armand que le pide «un sacrificio de amor» porque además de Armand tiene una hija que va a contraer matrimonio con un joven de una familia honorable, y la reputación de ella como cortesana destruiría ese matrimonio. Marguerite sin ni siquiera conocer a Blanche, la hermana de Armand, decide abandonarlo para evitar perjudicarla. Por el contrario, Otilia no lo abandona ni renuncia al amor de Ricardo por altruismo o por nobleza, lo hace únicamente por dinero: por amantes que cada vez son más adinerados. Otra diferencia sustancial es que la muerte de Marguerite se produce con extremo dolor, alejada del hombre que ama y en la soledad más absoluta (solamente acompañada de su amiga Julie Duprat): «Todo ha terminado. Marguerite ha entrado en agonía esta noche alrededor de las dos. Nunca un mártir ha sufrido semejantes tormentos, a juzgar por los gritos que daba [...]. Dos o tres veces también ha pronunciado el nombre de usted [...]. Lágrimas silenciosas brotaban de sus ojos y ha muerto» (Dumas 2013, 306); en cambio Otilia muere en paz consigo misma, acompañada de Ricardo: «pero, eso sí, con alivio, contenta, como si luego de contármela pudiera morirse en paz» (Vargas Llosa 2008, 416).

3 Emma Bovary, mujer fatal

La similitud más importante es que ambas protagonistas encarnan el mito de *femme fatale* (mujer fatal).¹³ Emma y Otilia son mujeres de gran belleza cuya hermosura es la principal perdición de sus amantes (como sucede con la mayoría de heroínas literarias). Charles Bovary es visto por los lectores como un personaje bueno, sencillo, pero al mismo tiempo pasivo, patético, mediocre, que pierde su dignidad, sus bienes materiales y finalmente su vida por una mujer que no lo ama. Casi al final de la novela, el autor lo describe como un hombre tonto que no tiene resentimiento al amante de su esposa: «– ¡No, ya no le odio! [...]. – ¡La culpa es de la fatalidad! [...] Rodolphe que había sido el agente de aquella fatalidad, reconoció un buenazo en aquel hombre en tal situación» (Flaubert 2007, 373). Lo mismo puede decirse de Ricardo Somorcucio quien vive una vida infeliz a causa de las infidelidades de Otilia. No entendemos cómo es capaz de sufrir, endeudarse, soportar y perdonar a una mujer que no le corresponde en su amor y que en varias ocasiones lo ha dejado destruido en lo anímico y en lo físico: «Era estúpido seguir amando a una personita tan insensible, que estaba harta de mí, que jugaba conmigo como si fuera un pelele, que jamás había demostrado la menor consideración» (Vargas Llosa 2008, 159).

De las tres damas literarias que proponemos como antecedentes de nuestra protagonista, Emma Bovary, sin duda, es el personaje femenino que más admira, interesa y fascina a nuestro autor. Vargas Llosa escribió un ensayo titulado *La orgía perpetua: Flaubert y Madame Bovary* en el que añade: «desde entonces y hasta la muerte viviría enamorado de Emma Bovary» (Vargas Llosa 1975, 5). Otilia tiene muchas similitudes con Emma: son mujeres rebeldes e inconformistas, infieles, mentirosas, egoístas, frías, materialistas, inmorales, y comparten un trágico final.

Emma y Otilia tienen en común rebelarse ante la sociedad y no estar conformes con su vida ni con su suerte. Emma (debido a las novelas románticas) sueña con encontrar un amante perfecto, una vida de aventuras, de lujos, de viajes, y se rebela ante su condición de esposa ordinaria de un médico de pueblo. Otilia (por la ambición del dinero) anhela hombres cada vez más ricos y desafía su destino pues no acepta vivir como una mujer de clase media en la capital francesa, y ambiciona un estatus social más elevado. Otro hecho que las asemeja es que ambas idealizan de forma enfermiza al hombre de quien se enamoran. Emma se entrega por

13 Este mito surge en Francia a mediados del siglo XIX. Define a la mujer como causante de la desgracia, fatalidad y destrucción de todo aquel hombre que se enamora de ella. Este término no solo se utilizó en la Literatura, además estuvo presente en la Pintura, en la Historia, en los Conflictos bélicos, y posteriormente en el Cine, la Fotografía y en la Publicidad. Para más información acerca de este mito, consultar los estudios de: Eetessam Párraga 2009, García Manso 2006.

completo a Rodolphe: «Poco a poco esos temores de Rodolphe la vencieron. El amor la había embriagado en un principio, y fuera de eso no pensaba en nada más» (Flaubert 2007, 191), y Otilia acepta sumisamente convertirse en un objeto sexual con el fin de complacer a Fukuda: «Llámelo usted amor retorcido, pasión barroca, perversión, pulsión masoquista o, simplemente, sumisión ante una personalidad aplastante, a la que no conseguía oponer ninguna resistencia» (Vargas Llosa 2008, 295).

Como muchas heroínas de la literatura, Emma y Otilia son mujeres infieles, adúlteras, inmorales y mentirosas. Emma se sirve de la mentira para engañar al doctor Bovary con Rodolphe y Léon. Otilia sin ningún pudor es infiel a sus tres maridos: Robert Arnoux, David Richardson y Ricardo Somocurcio. Para ellas la mentira es una condición indispensable en su forma de vivir. Del mismo modo demuestran un gran egoísmo y una insensibilidad e indiferencia ante sus seres queridos. Por ejemplo, Emma no muestra ninguna emoción ni afecto ante Berthe, su hija:

- ¡Déjame! - dijo Emma, apartándola con la mano. La pequeña volvió a acercarse más hasta sus rodillas; y apoyando sus bracitos miró a su madre con sus gordos ojos azules [...].
- Bueno, ¡déjame ya! - le dijo, empujándola con el codo (Flaubert 2007, 142)

Y Otilia no quiere tener ningún contacto con su familia peruana: «Si alguna vez se vuelve a topar allá en París con Otilita, dígame que se acuerde de su padre y que no sea tan mala hija» (Vargas Llosa 2008, 358).

Otra característica que une las personalidades de Emma y Otilia es querer que sus esposos sean hombres importantes, famosos, poderosos, respetados por la sociedad y adinerados. Charles Bovary y Ricardo Somocurcio no son ambiciosos y se contentan con lo que han conseguido. Charles es un médico de pueblo y Ricardo es un desconocido traductor e intérprete que vive en París. Emma se decepciona de su esposo: «Le gustaría que el nombre de Bovary, que ahora era el suyo, fuera ilustre, verle en los escaparates de los librerías, que fuera repetido en los periódicos, conocido en toda Francia. Pero, ¡Charles no tenía ambición! [...]. ¡Qué pobre hombre! ¡Qué pobre hombre!, se decía en voz baja, mordiéndose los labios» (Flaubert 2007, 87). Otilia tiene la misma decepción y busca amantes ricos y poderosos: «Tú eres buena gente, pero tienes un terrible defecto: tu falta de ambición. Estás contento con lo que has conseguido, ¿no? Pero eso es nada, niño bueno. Por eso no podría ser tu mujer. Yo nunca estaré contenta con lo que tenga. Siempre querré más» (Vargas Llosa 2008, 89). Además, las dos adoptan un papel activo y dominante con sus respectivos maridos: Emma toma las decisiones de su casa ante la impasividad de su marido y Otilia manda en la relación que tiene con Ricardo.

Otro paralelismo es que tanto Emma como Otilia son musas literarias inspiradas en historias reales. Emma Bovary es la representación de Alice-Delphine Delamare,¹⁴ una joven campesina de un pueblo francés que al igual que Emma se casa con un médico mayor que ella, es adúltera, suicida y deja una niña huérfana. Respecto a Lily, nuestro autor dijo en una entrevista que la niña mala está inspirada en una adolescente de un barrio marginal de Lima: «El origen es una historia que me ocurrió cuando era niño: llegaron a Miraflores dos muchachitas diciendo que eran chilenas, pero en realidad eran limeñas de un barrio pobre que se *disfrazaron* de chilenas para ser aceptadas» (Ayén 2006). Otro rasgo en común es la de ser personajes fracasados que comparten un trágico final: Emma no consigue ser feliz como las protagonistas de las novelas románticas que leía, y al ser rechazada por sus dos amantes y arruinada por las deudas se envenena con arsénico y muere de forma violenta: «La lengua, toda entera, se le salía fuera de la boca; los ojos, moviéndose en círculo, palidecían como dos globos de lámpara que se apagan; se la creería ya muerta, si no fuera por la tremenda aceleración de sus costillas, sacudidas por un jadeo furioso, como si el alma diera botes para despegarse» (Flaubert 2007, 350). Del mismo modo Kuriko fracasa, puesto que, por intentar vivir a costa del dinero de hombres poderosos conoce a Fukuda, hombre sádico y cruel que la convierte en una víctima de sus desviaciones sexuales. Estos sometimientos y el deterioro físico en su salud a causa de toda clase de vejaciones le provocan un cáncer de vagina que será lo que finalmente cause su muerte: «Tiene la vagina dañada, propensa a inflamarse y sangrar. También el recto está inflamado. [...]. No fue una simple violación, sino, para que lo entienda, una verdadera masacre» (Vargas Llosa 2008, 262).

El fetichismo es otra característica común de nuestras protagonistas. Justin, el muchacho enamorado de forma platónica de Emma, pide lustrar sus zapatos con devoción: «¡Vamos!, no te enfades, déjame que limpie yo sus botines. Y en seguida cogía de la chimenea de la chimenea los zapatos de Emma, llenos de barro - del barro de ir de las citas - que entre sus dedos, al secarse, se iban deshaciendo en polvo que Justin veía ascender, poco a poco, en un rayo de sol» (Flaubert 2007, 213); de igual forma León, en la escena de la chimenea (cuando los esposos Bovary llegan por vez primera al pueblo de Yonville) observa atentamente el vestido y los pies de Emma: «Con la punta de los dedos se cogió el vestido a la altura de las rodillas alzándolo hasta más arriba de los tobillos y levantó el pie, calzado con botines negros [...]. Al otro lado de la chimenea, un joven de cabellera rubia la miraba silenciosamente» (107). En el caso de Madame Arnoux, Ricardo le besó «uno por uno, los dedos de los pies» (Vargas Llosa

14 Probablemente fue la vida de esta mujer la que inspiró a Flaubert el personaje de Madame Bovary. Así lo aseguran la mayoría de expertos de la vida y obra del genio francés. Cf. Les Amis de Flaubert 1995, Friederich 1954, Bosquet 1959.

2006, 88), y como recuerdo conserva la «escobilla de dientes» que le dejó en una de las varias noches en las que engañaba al señor Arnoux con él. Asimismo, Otilia conserva después de varios años el «vestido de bailarina árabe» que le regaló Ricardo.

A diferencia de Marguerite en la que impera el romanticismo y el amor que siente por Armand, Emma y Otilia son personajes realistas: ambas encarnan el adulterio, la frustración, el deseo por el lujo, el poder, el dinero, la fama. Emma muestra su ambición de ser como aquellas mujeres de la aristocracia que conoce en la fiesta del castillo de Vaubyessard y se maldice por no llevar una vida parecida: «¿Es que esta miseria iba a durar eternamente? ¿Es que nunca podría librarse? Sin embargo, ella valía tanto como otras mujeres que eran felices. ¡Había visto en la Vaubyessard duquesas que tenían peor figuras que ella, e incluso modales más bastos! [...] envidiaba todas esas vidas turbulentas, los bailes de disfraces, los placeres desvergonzados» (Flaubert 2007, 92). En el caso de Mrs. Richardson se refleja de manera todavía más clara: todos sus esfuerzos giran en pertenecer a la clase alta, conseguir dinero, lujos y amantes poderosos: «Yo solo me quedaría para siempre con un hombre que fuera muy, muy rico y poderoso. Tú nunca lo serás, por desgracia» (Vargas Llosa 2008, 88).

Respecto a la crítica social que el maestro Gustave Flaubert y el discípulo Mario Vargas Llosa ejercen en sus respectivas obras, es notorio que ambos escritores retratan la importancia de lo material sobre los sentimientos, el egoísmo frente a la generosidad y el adulterio por encima de la fidelidad. En definitiva, lo amoral sobre la virtud. En *Madame Bovary* además de Emma, Flaubert se sirve de otros personajes para describir la sociedad de su época: la vileza en los deseos sexuales del notario Maître Guillaumin que intentan aprovecharse de Emma; el interés de la madre de Charles que piensa que la viuda Heloise Dubuc es una esposa que le conviene a su hijo por sus rentas y bienes: «Pero, para una madre, no bastaba haber criado a un hijo, haberle hecho estudiar medicina [...] su hijo necesitaba una mujer. Y le encontró una: la viuda de un escribano de Dieppe, que tenía cuarenta y cinco años y mil doscientas libras de rentas» (Flaubert 2007, 37); la ingenuidad de Charles Bovary, la cobardía de Léon y la traición de Rodolphe, o la usura en el prestamista Lheureux, etc. En el caso de *Travesuras de la niña mala* se aprecia la violencia en los daños físicos causados en el cuerpo de Kuriko a causa de las orgías sexuales hechas por Fukuda; la deslealtad de Madame Arnoux con su esposo Robert, a quien le roba todo el dinero ahorrado que tenía en una cuenta bancaria de Suiza, lo mismo hace con Ricardo que antes de abandonarlo le roba el dinero en efectivo que tenía para los gastos del mes; la ingratitud de Otilia con todas las personas que la ayudaron, especialmente con Ricardo; la crítica que hace el narrador sobre la xenofobia que existe en los países ricos hacia los inmigrantes de países subdesarrollados: «Y menos en esos tiempos en que, en toda Europa occidental, y sobre todo en Francia, había aumentado la paranoia contra los inmigrantes de países del tercer

mundo» (Vargas Llosa 2008, 301), e incluso la crítica de la niña mala respecto a la adicción del tabaco (en referencia a España donde la protagonista afirma que se fuma en exceso). Por otro lado, una afirmación que a mi modo de ver deshonra al adolescente Ricardo, es hablar – al principio de la novela – con altanería y desprecio sobre los barrios pobres de Lima que él y sus amigos del pudiente barrio de Miraflores nunca conocerán.¹⁵

A diferencia de Alexandre Dumas, hijo, cuyas obras pretendían aleccionar al público sobre la religión, la moral y la virtud, a Flaubert y Vargas Llosa no les interesa educar a sus contemporáneos en valores ni predicar ninguna moraleja en sus historias. Ellos, como escritores realistas, muestran tal como son los vicios y defectos de la sociedad a través de sus personajes.

4 Marie Arnaux, la dama inalcanzable

Marie Arnaux en realidad se llamó Elisa Foucault.¹⁶ Para los estudiosos de la vida y obra del escritor francés, Elisa fue el ‘gran amor no correspondido’ del autor de *L'Éducation sentimentale*. El principal vínculo entre ambas heroínas es el idéntico nombre. En el segundo capítulo de *Travesuras de la niña mala*: «El guerrillero», Otilia se llama igual que la heroína de Flaubert. A propósito del nombre, nuestro autor confiesa: «Hay un homenaje a Flaubert en ese personaje. Algunos pasajes aluden a *La educación sentimental*» (Ayén 2006). Además, aparece abiertamente una referencia intertextual en la novela: «En los huecos libres, releía *La educación sentimental* de Flaubert, porque ahora la madame Arnoux de la novela tenía para mí no solo el nombre, también la cara de la niña mala» (Vargas Llosa 2008, 70). Por otro lado, se observa en este capítulo el conocido tópico literario del triángulo amoroso en el que ambos protagonistas masculinos aman en secreto a una mujer casada: Frédéric Moreau, Marie Arnoux, Jacques Arnoux en la novela de Flaubert; y Ricardo

15 Estas palabras del narrador es un claro ejemplo de los prejuicios sociales, raciales y de las grandes desigualdades económicas que aún perduran en la sociedad peruana. Cito textualmente: «Y seguramente lo mismo ocurría fuera de Miraflores, [...] o los todavía más exóticos barrios de La Victoria, el centro de Lima, el Rímac y el Porvenir, que nosotros, los mirafloresinos, no habíamos pisado ni pensábamos tener que pisar jamás» (Vargas Llosa 2008, 10). En el barrio de La Victoria, viven generalmente peruanos pobres y negros, por lo que desde mi punto de vista, en este capítulo de la novela se nos muestra – de forma disimulada – un racismo por parte de los jóvenes blancos del barrio pudiente de Miraflores hacia los ‘cholos’ y ‘negros’ de los barrios pobres del Perú.

16 Conocida como Mme. Elisa Schlésinger. Flaubert tenía 15 años y Elisa 26 cuando se conocieron en la playa de Trouville (Normandía) en 1836. Elisa tuvo dos maridos, dos hijos, y murió en un hospital psiquiátrico a causa de sus trastornos mentales. Los trabajos de Émile Gérard-Gailly: *Flaubert et les Fantômes de Trouville* (1930), *L'unique Passion de Flaubert*, *Mme Arnoux* (1932), *Le Grand Amour de Flaubert* (1944), aportan datos biográficos de gran valor sobre la musa de Flaubert.

Somocurcio, Otilia, Robert Arnoux en la novela de Vargas Llosa.

Una característica importante es que la señora Arnoux de Flaubert y la señora Arnoux de Vargas Llosa representan el amor inalcanzable¹⁷ para sus fieles amantes. En 1840 Frédéric ve por primera vez a Marie Arnoux. Desde aquel día Marie se convertirá en su amor ideal, platónico e imposible. Frédéric le declara su amor pero Madame Arnoux lo rechaza porque es una mujer casada. Cuando parece que finalmente va a ser correspondido – ella misma se da cuenta que lo ama – Marie no asiste al hotel donde se habían citado porque su hijo cae enfermo. Ricardo, en su caso, conoce a Lily en el verano de 1950 y a partir de allí se enamorará de ella como un ‘becerro’, amor que le durará toda su vida. Sin embargo su amor no es del todo recíproco porque la niña mala lo abandonará cada cierto tiempo por otros hombres con más dinero. De igual manera parece que Otilia se quedará definitivamente con Ricardo, pero lo vuelve a abandonar con el marido de Martine, hombre ya anciano que tiene un buen puesto en una empresa de la Electricidad de Francia. Frédéric intenta olvidar aquel amor inalcanzable con Roxanette, Louise, Mme. Dambreuse, pero ninguna mujer consigue reemplazar los sentimientos sublimes que producen en él, la señora Arnoux. Del mismo modo, Ricardo intentará en vano ser feliz con otras mujeres: Carmencita, la joven española de padres republicanos que no querían volver a España mientras viviera Franco. Cécile, una funcionaria de la Unesco. Astrid, una intérprete danesa. O Marcella, una italiana entusiasta por el teatro y veinte años menor que Ricardo, llamada despectivamente por la niña mala como ‘hippy sucia’ o ‘Lolita’.

Un parecido que se puede tomar en cuenta es el resplandor y el ocaso económico de ambas protagonistas. Frédéric conoce a Marie en una buena situación financiera gracias a los negocios de su marido, pero después el señor Arnoux se arruina. Frédéric en su intento de ayudar a su amada le presta dinero a su esposo e intercede ante el aristócrata Dambreuse para que no los denuncie ya que el matrimonio Arnoux le debe dinero: «Frédéric, sin responder claramente, dijo que le agradecía mucho tomase en consideración... – ¡Bueno, ya que tiene tanto interés, sea! Aún tengo tiempo» (Flaubert 2011, 143). Otilia, por su lado, alcanza un cierto estatus social y una buena situación económica, primero con Monsieur Arnoux y luego con Mr. Richarson, pero cuando conoce a Fukuda vive en una total miseria. Al igual que Frédéric, Ricardo ayuda económicamente al «amor

17 Es un amor fracasado, imposible y no correspondido (en muchos casos obsesivo y enfermizo) que produce en el amante, frustración, desengaño, desesperanza y pocos deseos de vivir, cuyo dolor en ocasiones provoca el suicidio. En la novela de Vargas Llosa, el protagonista está a punto de suicidarse saltando al río Sena. En la historia de Flaubert, Frédéric que intenta declarar su amor a la señora Arnoux y al ver su indiferencia menciona el suicidio como una consecuencia desesperada del amor inalcanzable. Ver los artículos de: Cabello Pino 2012, Santa Bañeres 1996.

de su vida». Él se endeuda, por ejemplo, para poder llevar a Otilia a una clínica privada y de esta forma conseguir que ella supere sus traumas físicos y psicológicos debido a los abusos sexuales a la que fue sometida: «El total ascendía a 127.315 francos. Yo tenía depositados 150.000 en mi cuenta, para ese fin. Había vendido todos los bonos del Tesoro en que guardaba mis ahorros y obtenido dos préstamos» (Vargas Llosa 2008, 288).

Marie y Otilia comparten ser objeto del 'código de honor' de sus respectivos protagonistas masculinos que deciden enfrentarse a todo aquel que deshonre la reputación de su amada. Frédéric se bate en duelo con el vizconde Alfredo de Cisy porque ha insultado a la señora Arnoux: «Voy a batirme. Voy a batirme. Es preciso [...]. La idea de batirse por una mujer le agrandaba a sus ojos, le ennoblecía» (Flaubert 2011, 166). Ricardo se pelea con un amigo de la adolescencia porque ha ofendido a Lily: «Por ella, aquel verano, me trompeé con Luquen [...]. Le lancé un directo al mentón, que él esquivó, y fuimos a dirimir la diferencia a trompadas en la esquina del malecón» (Vargas Llosa 2008, 14). Por otro lado, Marie y Otilia (aunque rechazan a sus amantes) se ponen celosas cuando ellos intentan rehacer su vida sentimental con otras mujeres. La señora Arnoux se siente nerviosa y sofocada cuando recibe la noticia que Frédéric en poco tiempo va a casarse con Louise Roque: «¡Se va a casar!, ¿es posible? Y le dio como un ataque de nervios» (Flaubert 2011, 178), y Otilia enfurece cuando conoce que Ricardo vive con Marcella en el barrio de Lavapiés: «- Me había jurado no decirte nada sobre esa hippy - dijo, suavizando la voz y la expresión. Pero, apenas te vi, no pude contenerme. Todavía me dan ganas de rasguñarte» (Vargas Llosa 2008, 404).

Un hecho curioso es que ambas heroínas al final de sus vidas son rechazadas en relación al sexo. Después de muchos años Frédéric vuelve a ver a Marie quien ya es una anciana y para evitar destruir el recuerdo de un amor ideal, rehúsa acostarse con ella: «Frédéric sospechó que Mme. Arnoux había venido a ofrecerse [...]. Sin embargo, sintió algo inefable, una repulsa y como el terror de un incesto [...] y para no degradar su ideal, dio media vuelta y se puso a hacer un cigarrillo» (Flaubert 2011, 281). En el caso de Otilia, el motivo es que tiene la vagina dañada. Otra coincidencia es que Marie le deja como recuerdo a Frédéric un mechón de su pelo blanco, mientras que Otilia le deja como herencia, 'material' para una novela: «¿Y por qué se te ha ocurrido esto? Porque siempre has querido ser un escritor y no te atrevías» (Vargas Llosa 2008, 418). Asimismo, Marie le devuelve el dinero que Frédéric le había prestado a su esposo en el pasado: «- Perdóneme por no haber venido antes - y señalando la pequeña cartera granate cubierta de palmas de oro -: La he bordado para usted, expresamente. Contiene la cantidad de la que debían responder los terrenos de Belleville» (Flaubert 2011, 279), mientras que Otilia: «Te he traspasado todo lo que tengo. Una casita en el sur de Francia, cerca de Sète, y unas acciones de la electricidad de Francia» (Vargas Llosa 2008, 413).

Respecto a las diferencias, la principal divergencia en nuestras protagonistas es que Marie es fiel a su marido, cosa totalmente contraria en la heroína de Vargas Llosa. Madame Marie Arnoux simboliza la virtud, la moral, el modelo perfecto de una mujer casada para la sociedad: «- ¿Así que usted no admite que se pueda amar... amar a una mujer? Mme. Arnoux replicó: - Cuando es casadera se la toma por mujer; si pertenece a otro, debe alejarse de ella» (Flaubert 2011, 150), mientras que Otilia en sus acciones hace suya la frase de Maquiavelo: «El fin justifica los medios». La niña mala considera que: «Para conseguir lo que se quiere, todo vale - me repuso en el acto, muy resuelta...» (Vargas Llosa 2008, 36).

Finalmente, tanto *L'Éducation sentimentale* como *Travesuras de la niña mala* son novelas con un trasfondo histórico, político y social. La novela de Flaubert (en la tercera y última parte) narra la Revolución de 1848 en Francia que trae consigo el nacimiento de la II República, y posteriormente el Golpe de Estado de Luis Napoleón. Vargas Llosa en su relato escribe sobre la Revolución Cubana, las diferentes dictaduras militares en el Perú, las revueltas en París en mayo de 1968, la práctica del amor libre, la popularización de las drogas, y el movimiento hippy en Londres de la segunda mitad de los años sesenta, la mafia japonesa de los Yakuzas en los setenta, y la transformación económica de España en 1980.

5 Conclusiones

Travesuras de la niña mala puede ser interpretada como una novela que alude a la vocación literaria, a la picaresca, a un libro cosmopolita, o simplemente a una historia de amor. Creemos que la protagonista de esta novela es hija literaria de las heroínas de *La dame aux camélias* (1824), *Madame Bovary* (1856), y *L'éducation sentimentale* (1869). Como hemos intentado demostrar en este artículo, nuestra protagonista hereda de Margarita Gautier el mito de musa inspiradora, de Emma Bovary el título de mujer fatal, y de Marie Arnoux lo inalcanzable del amor imposible. Es viable señalar que dichos tópicos románticos se encuentran presentes en la personalidad de la niña mala, sin embargo la diferencia trascendente entre nuestra protagonista y sus antecesoras es ser un personaje actual, de nuestro siglo. En palabras del propio autor: «He tratado de hacer una exploración del amor desligado de toda la mitología romántica que lo acompaña siempre» (Ayén 2006). Nuestro escritor ha querido con esta novela inventar una historia de amor, pero una historia de amor que busca ser creíble, que intenta ser real, condicionada por la sociedad actual en la que vivimos.

Referencias bibliográficas

- Armas Marcelo, Juan José (2002). *El vicio de escribir*. Madrid: Alfaguara.
- Ayén, Xavi (2006). «'El amor ya no es romántico'» [online]. *La Vanguardia*, 24 de mayo, 41. URL <https://goo.gl/YNoXUR> (2017-05-25).
- Blanco, María Luisa (2006). «Entrevista a Mario Varga Llosa. Un escritor de dos mundos» [online]. *El País*, 20 de mayo. URL http://elpais.com/diario/2006/05/20/babelia/1148081950_850215.html (2017-05-25).
- Berg, Mary G. (2007). «Travesuras de la niña mala de Mario Vargas Llosa». Civil, Pierre; Crémoux, Françoise (eds.), *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Madrid, Iberoamericana, 214.
- Bosquet, Gaston (1959). «Recherches sur quelques prototypes 'traditionnels' de *Madame Bovary*». *Les Amis de Flaubert*, 15, 14. URL http://www.amis-flaubert-maupassant.fr/article-bulletins/015_014 (2017-05-25).
- Cabello Pino, Manuel (2012). «La corriente científico-filosófica de la enfermedad de amor en la Grecia clásica: Hipócrates, Platón y Aristóteles». *AnMal electrónica*, 33, 29-43.
- Collard, Patrick (2008). «El París de Mario Vargas Llosa». De Maeseneer, Rita et al. (eds.), *El hispanismo omnipresente*. Antwerp: University Press, 341-6.
- Dumas, Alejandro (2013). *La dama de las camelias*. Madrid: Alianza Editorial.
- Eetessam Párraga, Golrokh (2008). «Lilith en el arte decimonónico. Estudio del mito de la *femme fatale*» [online]. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 18, 229-49. URL <http://revistas.uned.es/index.php/signa/article/view/6206/5939> (2017-05-25).
- Flaubert, Gustave (2007). *Madame Bovary*. Madrid: Ediciones Akal.
- Flaubert, Gustave (2011). *La educación sentimental*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial España.
- Friederich, Jean-E. (1954). «Ascendance et descendance de Véronique, Delphine Couturier». *Les Amis de Flaubert*, 5 28-31. URL http://www.amis-flaubert-maupassant.fr/article-bulletins/005_028/ (2017-05-25).
- García Manso, Angélica (2006). «Fuentes del mito de la 'mujer fatal' en *El ángel azul* (*Der blaue Engel*, 1930), de Josef von Sternberg». *Norba-Arte*, 26, 177-200.
- Henighan, Stephen (2009). «Nuevas versiones de lo femenino en *La Fiesta del Chivo*, *El paraíso en la otra esquina* y *Travesuras de la niña mala*». *Hispanic Review*, 77(3), 369-88.
- Kalenić Ramšak, Branka (2002). «Ejemplos del amor romántico en la literatura española del siglo XIX» [online]. Cusato, Domenico Antonio; Frattale, Loretta (a cura di), *Atti del XX Convegno AISPI*, vol. 1, *La penna di Venere: scritture dell'amore nelle culture iberiche*. Messina: Andrea

- Lippolis Editore, 199-208. URL http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/15/15_199.pdf (2017-05-25).
- Les Amis de Flaubert (1995). «La famille d'Eugène Delamare. Notice biographique» [online]. *Les Amis de Flaubert*, 6, 39. URL http://www.amis-flaubert-maupassant.fr/article-bulletins/006_039/ (2017-05-25).
- Palacios Bernal, Concepción (1998). «Amor y prostitución en la literatura francesa. Manon, Margarita y Nana: tres heroínas frente al amor». *Anales de Filología Francesa*, 9, 267-75.
- Pollarolo, Giovanna (2015). «La 'niña mala' de Mario Vargas Llosa, ¿hija de la picaresca?». *Hipogrifo*, 3(1), 203-22.
- Santa Bañeres, Angels (1996). «El desamor». *Scriptura* 12, 173-84.
- Snauwaert, Erwin (2010). «La educación literaria: implicaciones ficticias de la 'niña mala' de Mario Vargas Llosa» [online]. *HUB: Research paper*, 11, 1-12. URL <https://lirias.kuleuven.be/bitstream/123456789/409289/1/10HRPL%26L11.pdf> (2017-05-25).
- Snauwaert, Erwin (2012): «El juego literario en 'Travesuras de la niña mala' de Mario Vargas Llosa». *Dialogía. Revista de lingüística, literatura y cultura*, 6, 1-22.
- Tcherepashenets, Nataly (2016). «El amor en la traducción: Travesuras de la niña mala de Mario Vargas Llosa y la novela Europea decimonónica» [online]. *Kañina. Revista de Artes y Letras*, 40(1), 13-20. DOI 10.15517/rk.v40i1.24135.
- Vargas Llosa, Mario (1975). *La orgía perpetua: Flaubert y 'Madame Bovary'*. Barcelona: Seix-Barral.
- Vargas Llosa, Mario (2008). *Travesuras de la niña mala*. Madrid: Punto de Lectura.
- Vargas Llosa, Mario (2010). «Elogio a la lectura y la ficción. Discurso Nobel» [online]. *Nobelprize.org*, 7 de diciembre. URL <https://goo.gl/U0U5Tf> (2017-05-25).